

El inicio de la habilitación auditiva en el niño implantado: Algunos tips para empezar.

Texto: Lic. Marco Soriano



www.espiralazul.net

El lenguaje es el alma del pensamiento; es el medio que nos permite comprender y expresar ideas, gustos, reglas sociales, situaciones agradables y desagradables. Los problemas de audición impiden un desarrollo adecuado —en ocasiones nulo— del lenguaje oral y escrito. El habilitar lingüísticamente al niño sordo requiere de un trabajo integral impecable por especialistas en diversas áreas, pero sobre todo del aprovechamiento terapéutico de las primeras etapas postimplante.

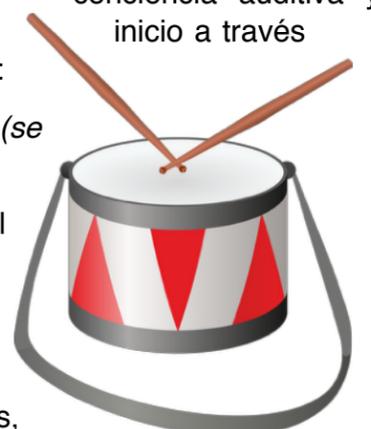
Una vez cumplidos los objetivos trabajados en intervención temprana (enseñarles a los padres a cómo proveer un ambiente lingüístico apropiado, información sobre la pérdida de audición y el desarrollo del lenguaje oral, establecimiento de límites, atención visual, estimulación de la intención comunicativa y creación de la conciencia del sonido), entonces se debe iniciar con actividades más estructuradas que nos permitan dar pie a un procesamiento lingüístico como tal: actividades que van a permitir al niño identificar, discriminar y comprender desde sonidos hasta palabras asociadas a un significado que abrirán paso a la adquisición del lenguaje oral.

Ausencia y presencia del sonido

Los niños sordos recién implantados paulatinamente comienzan su andar en el mundo del sonido sin demasiada atención auditiva; conforme se avanza en las programaciones, los niños van adquiriendo la capacidad de crear cierta conciencia auditiva y con esto gradualmente asignan significado al sonido. Sin embargo, es importante trabajar con ellos desde el inicio a través de actividades que van a permitir condicionar sus respuestas ante la presencia de algún sonido en específico:

Colocar una ficha en un recipiente cada vez que se escuche el sonido que queremos que detecte (se recomienda iniciar este trabajo con un tambor).

La forma de hacerlo es practicar con el niño pidiéndole que tome una ficha y la coloque en el oído, tocamos el tambor frente a él y le pedimos que introduzca la ficha en el recipiente. Después de realizar muchas automatizaciones podemos colocarnos detrás del paciente y realizar la misma actividad con el mismo sonido pero suprimiendo la información visual. **A esto se le conoce como condicionamiento**, y es una actividad de suma importancia para que el médico Audiólogo consiga realizar audiometrías confiables al niño. Una vez que el pequeño ha entendido la actividad podemos practicar con otros sonidos (claves, aplausos, o percusiones de preferencia).



Discriminación de sonidos

Una vez dominada la detección del sonido y con las programaciones —y el cerebro del niño— mejorando el desempeño auditivo, es momento de dar paso a la discriminación de sonidos, de preferencia de instrumentos musicales. “El niño sordo aprende por contraste” es una premisa que resulta fundamental para entender el por qué los sonidos que se presenten al niño deben tener ciertas características, y resulta un principio que debemos seguir como la base de las siguientes actividades.

Para la discriminación de los sonidos producidos por instrumentos musicales, evidentemente es necesario contar con los sonidos de los instrumentos usados y las imágenes a color de los mismos. Al presentar el sonido, el objetivo es que el niño coloque una ficha (puede ser una pelota, una estampa, aros, —depende del paciente—) en la imagen del instrumento que haya identificado.

También es conveniente iniciar el trabajo con sonidos cortos (—) vs largos (_____) , —podría ser tambor VS violín por ejemplo — con el fin de trabajar patrones acústicos sencillos de manera incipiente. Dependiendo de las respuestas y de los logros de cada paciente, paulatinamente es posible añadir otros instrumentos como la flauta, claves, pandero, etc. para hacer más compleja dicha actividad.

Sonidos básicos del lenguaje

Resulta indispensable el trabajar con los 6 sonidos básicos que permiten evaluar rápidamente la percepción auditiva de los sonidos del habla. Estos seis sonidos abarcan ciertos rangos de frecuencias en donde también son audibles otros sonidos utilizados en el lenguaje oral.



Los sonidos son /a/, /u/, /i/, /m/, /s/ y /sh/ y están asociados a una imagen cada uno: si el niño es capaz de discriminar todos, es más probable que esté percibiendo todos los demás. Para iniciar este trabajo debemos elegir un sonido, de preferencia uno fácilmente identificable, por ejemplo: /a/.



Elegimos la actividad, ya sea colocar fichas, poner estampas o sellos, meter pelotitas en un tablero, etc. y le pedimos al niño que reaccione ante el sonido que se está trabajando **y que además lo reproduzca**. Una vez asociada la imagen con el fonema podemos contrastarlo con otro y así sucesivamente hasta lograr discriminar y pronunciar los 6 sonidos:

a vs sh

a vs sh vs m

a vs sh vs m vs u

a vs sh vs m vs u vs i

a vs sh vs m vs u vs i vs s



Se sugiere trabajar primero con ayuda de la lectura de labios y vía auditiva al mismo tiempo (lo cual favorece que el niño relacione el sonido con la forma de articularlo) y posteriormente solo en modalidad auditiva.

Onomatopeyas

Los sonidos de los animales u objetos nos ayudan a trabajar conciencia auditiva, discriminación y localización de la fuente sonora, siendo éstos el preámbulo para la expresión de primeras sílabas y palabras. Es así que utilizando la misma didáctica elegimos un sonido, ej: /muuu / y lo asociamos con el animal (de preferencia peluche o juguete) una vez que el alumno discrimina y reproduce el sonido procedemos a contrastarlo con otro, en este caso uno corto, ej: /guau guau/. Quedando de esta manera: /muuu / vs /guau guau/.

Paulatinamente se sugiere incluir más sonidos conforme el avance del paciente:
/muuu / vs /guau guau / vs / ssss/



Primeras palabras

Una vez que nuestro paciente tenga más conciencia auditiva y estén en marcha la etapa de discriminación y el desarrollo de la comprensión oral, podemos comenzar a trabajar con palabras, en especial con sustantivos como: agua, leche, jugo, pan, huevo, sopa, queso, jamón, papas y galletas.

Estas palabras son de uso cotidiano y es importante que los padres las ocupen y pongan énfasis especial al momento de utilizarlas en la vida diaria; sin embargo, no basta con proveer lenguaje natural y oportuno, también tenemos que **t r a b a j a r** con actividades específicas a través de experimentar situaciones:

Preparar agua de sabor, llenar globos con agua, o jugar con muñecos en el agua son experiencias que a los niños —casi invariablemente— les llama la atención y que además podemos utilizarlas para incrementar el léxico, tanto a nivel de comprensión como de expresión. Es indispensable que durante la experiencia asociemos la bebida o el alimento a una imagen con su palabra. Cada sustantivo se trabaja hasta que el niño lo comprenda de forma oral y lo exprese lo mejor posible: es decir, por lo menos al inicio no podemos trabajar con dos o tres al mismo tiempo.

Una vez que el niño tenga bien establecido el concepto —y uso— del primer sustantivo (agua, por ejemplo) podemos trabajar con otro que contrasta en número de sílabas (pan, por ejemplo) con sus respectivas experiencias: pan con mermelada, hacer pan, comprar pan, etc. A medida que el niño adquiere sustantivos, podemos realizar juegos de discriminación de léxico que nos van a permitir practicar y evaluar el vocabulario trabajado.

Ejemplos:

- Colocar una ficha en el alimento o bebida que se le diga (agua, leche, pan, jugo etc.)
- Con ayuda de un perro de peluche /muñeco y los alimentos y bebidas reales o de juguete podemos pedirle al niño que le dé de tomar o comer al animal.
- Hacer loterías, memoramas y trabajo de mesa específicos con los sustantivos adquiridos.

El trabajo con un niño recién implantado es fascinante, divertido, simple y productivo para el desarrollo del lenguaje, **siempre y cuando se trabaje con las estrategias adecuadas** para cada paciente y su familia, evolucionando de lo simple a lo complejo tal como lo marcan las etapas del desarrollo lingüístico del niño.



NOTA IMPORTANTE DEL EDITOR: El presente artículo fue pensado para dar ideas e información a los padres de niños implantados o usuarios de auxiliares auditivos acerca de cómo complementar un trabajo que debe ser dirigido y ejecutado por un Lic. en terapia de lenguaje con experiencia. El presente no pretende dar herramientas para que los padres sustituyan a la terapia de lenguaje formal y estructurada por ejercicios en casa.



Marco Soriano es Lic. en Terapia de lenguaje, egresado del Instituto Mexicano de la Audición y el Lenguaje. Tiene 10 años de experiencia en el trabajo diario con el niño sordo y actualmente se desempeña como socio y maestro titular de la clínica RAEL en la CDMX.

Plenamente convencido de que los sordos pueden aprender lo que sea, todo depende de quién les enseñe.

EDICIÓN Y FORMATO: Dr. Salvador Castillo

Este material es propiedad intelectual del autor, y no se autoriza su reproducción parcial o total en ningún medio electrónico o impreso ajeno a aquellos relacionados con el Proyecto Espiral Azul.

